

CENTENARIO DEL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL EN CHILE

Es común considerar que el pentecostalismo moderno se originó con el avivamiento ocurrido en la calle Azuza de los Ángeles (California) en 1906. No obstante, también es posible hablar de un origen multifocal. Esto quiere decir que el pentecostalismo moderno habría surgido a partir de movimientos de avivamiento y renovación que se desarrollaron en varios sitios y con relativa cercanía temporal, tanto en América, como en Europa, Asia y África. Uno de esos focos, importante y reconocido, es el acontecido en la ciudad de Valparaíso (Chile) el año 1909 en el seno de la “Iglesia metódista episcopal”.

La cercanía de los cien años del avivamiento pentecostal chileno es significativa para todo el mundo evangélico chileno, porque la mayoría del protestantismo nacional se considera pentecostal¹. Pero trasciende su interés cuando reconocemos en él un avivamiento que reviste un origen y un cierto desarrollo autóctono o criollo, es decir, que no se originó por la llegada al país de comunidades pentecostales misioneras

¹ Esto no es menor cuando se tiene en cuenta que el porcentaje de Evangélicos en Chile alcanza alrededor del 25% de la Población. Los datos exactos del último censo nacional se pueden ver en: <http://www.ine.cl/cd2002/index.php>.

provenientes de otras latitudes, sino como un avivamiento en el seno de una comunidad protestante autóctona.

1. SURGIMIENTO Y DESARROLLO DEL AVIVAMIENTO PENTECOSTAL CHILENO²

1.1. Breve mirada al origen del protestantismo en Chile³

La llegada del Protestantismo estuvo vinculada al establecimiento en Chile de comunidades de ciudadanos venidos principalmente de Inglaterra, Alemania y Norteamérica, atraídos por el comercio marítimo, la explotación minera y agraria. Por este motivo, en un comienzo, las misiones y comunidades protestantes se restringieron a este grupo de personas. Junto a estos hechos, el mundo evangélico nacional suele asociar su nacimiento a la llegada a Chile de los llamados “colportor”, es decir, de los propagadores o difusores de la Biblia pertenecientes a diversas conferencias misioneras. El primero de ellos fue el inglés James Thompson llegado en el año 1821 y perteneciente a la “Sociedad bíblica británica y extranjera”.

Thompson fue contratado por el gobierno de Chile (por Bernardo O’Higgins), en su calidad de pedagogo para que organizara escuelas utilizando el método Lancaster. Este método usaba, entre otros, el Nuevo Testamento como texto para enseñar a leer y escribir. Thompson se preocupó de la distribución popular de la Biblia⁴ y cabe destacar que en su labor educativa contó con la colaboración de presbíteros

² Deseo dejar expresado mi agradecimiento al Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) de la ciudad de Concepción, especialmente, al Profesor Luis Orellana miembro de la Iglesia Metodista Pentecostal, por todo el material bibliográfico facilitado y su apreciado espíritu ecuménico.

³ Cf. I. Vergara, *El Protestantismo en Chile*, Editorial del Pacífico (Santiago 1962); K. Appl, *Bosquejo de la Historia de Iglesias en Chile*, Editorial Platero (Santiago 1996); J. Sepúlveda, *De Peregrinos a Ciudadanos. Breve historia del cristianismo evangélico en Chile*, Fundación Konrad Adenauer y Facultad Evangélica de Teología (Santiago 1999).

⁴ Thompson distribuía una versión de la Biblia en castellano, correspondiente a una traducción católica de Scío San Miguel, que había sido

y religiosos católicos ilustrados, entre ellos, el sacerdote Camilo Henríquez, quien se hizo cargo de la Sociedad Lancasteriana⁵. Luego de Thompson otros retomaron la labor de *colporteur*, destacando David Trumbull, Alexander Balfour y Steven Williamson, la mayoría hombres de negocios norteamericanos residentes en Chile, quienes en 1861 intentaron establecer una Sociedad Bíblica considerada, por tanto, la predecesora de la actual Sociedad Bíblica Chilena. Muchos de los pastores de las comunidades evangélicas que fueron naciendo en Chile se iniciaron como *colporteur*, entre ellos destaca un ex hermano jesuita de origen español que se hizo evangélico Juan Canut de Bon, de donde nace la denominación despectiva para referirse a los protestantes chilenos como “canutos”.

Como habíamos indicado al principio, fue la creciente presencia de colonias de inmigrantes las que, tras la independencia de Chile, catalizaron la progresiva presencia protestante en el país. En ellas llegaron entre los años 1837 y 1838 los primeros capellanes anglicanos. La preocupación misionera anglicana⁶ tiene en Allen Gardiner a uno de sus más destacados representantes. Gardiner recorrió Bolivia, Argentina y el territorio nacional, especialmente, la araucanía y tierra del fuego con el fin de encontrar sitios adecuados para establecer misiones entre los pueblos originarios aún no cristianizados, a la vez que apoyar pastoralmente a los inmigrantes y predicar a los nominalmente católicos. Fundó la “Sociedad misionera de la Patagonia”, la que años más tarde se convirtió en la “Sociedad misionera sudamericana” (SAMS). Gracias a sus esfuerzos e inspiraciones en las décadas posteriores se construyeron muchas escuelas e internados dirigidos principalmente al pueblo Mapuche.

La inmigración alemana comenzó en el siglo XIX, en 1822 ya existía una pequeña colonia en Valparaíso, más tarde

editada por la Sociedad Bíblica Británica suprimiendo las notas explicativas y los libros deuterocanónicos.

⁵ Algunos han querido ver aquí la primera institución de origen ecuménico de Chile, cf. H. Muñoz, *El sistema de Lancaster en Chile y otros países sudamericanos*, Imprenta Cervantes (Santiago 1895), p. 128.

⁶ Cf. B. Bazley, *Somos anglicanos*, Editorial Interamericana (Santiago 1995).

con la ley de terrenos baldíos de 1845 se inició la colonización del sur de Chile, con un proceso de inmigración impulsado por el gobierno. En general las congregaciones evangélicas alemanas⁷ que se establecieron eran independientes entre sí, no existía tampoco un plan misionero hacia los chilenos, más bien tenían un carácter étnico, recién en el siglo XX se dieron pasos tendientes a generar una colaboración y unión entre las congregaciones y se fue conformando la Iglesia luterana de Chile.

Otro hito en la historia del protestantismo nacional fue la obra realizada por David Trumbull, quien había llegado a Chile en 1845 enviado por la “Sociedad evangélica extranjera” de Nueva Cork. Organizó una “Iglesia unida” en Valparaíso de habla inglesa (Union Church), construyó un templo en 1856 que fue considerado el primer templo protestante de la costa pacífico. En 1873, debido a dificultades económicas, la obra iniciada por Trumbull pasó a manos de la “Junta presbiteriana de misiones extranjeras”, de este modo, Trumbull se convirtió en el fundador de la Iglesia presbiteriana de Chile⁸.

Muy importante para nuestro tema en específico fue la obra en Chile de William Taylor, quien como misionero metodista estadounidense buscó establecer misiones autofinanciadas en toda la costa oeste de América del Sur. En su paso por Chile tomó contacto con los grupos protestantes de Valparaíso y Concepción y quedó entusiasmado con la posibilidad de establecer aquí su proyecto misionero. De regreso en Estados Unidos trató de conseguir respaldo para enviar misioneros que no dependieran de la “Junta misionera”. Al no obtener respaldo reclutó misioneros dentro de los adherentes al “Movimiento de santidad”⁹, los cuales se embarcaron rumbo a Chile dando comienzo a la presencia metodista en Chile. Cabe destacar que en la primera conferencia de la misión,

⁷ Cf. H. J. Prien, *La historia del cristianismo en América Latina*, Sígueme (Salamanca 1985), pp. 749-761.

⁸ Cf. J. H. McLean, *Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile*, Escuela Nacional de Artes Gráficas (Santiago 1954), pp. 55s.

⁹ Para ver el significado y la importancia del denominado “movimiento de santidad” para todo el pentecostalismo, ver C. Álvarez, *Santidad y Compromiso. El riesgo de vivir el evangelio*, CUPSA (México 1985), pp. 35ss.

que se celebró en Santiago en 1880, se propone como lema “ganar a Chile para Cristo”, el cual, sigue como principal bandera de los movimientos evangélicos hasta el día de hoy.

Finalmente, otras comunidades de origen misionero son: La “Alianza cristiana y misionera” y La “Iglesia bautista”. Ambas se remontan a la llegada a Chile de algunas familias de colonos bautistas alemanes a la región de la Araucanía, después de la llamada pacificación de ese territorio en 1882¹⁰.

1.2. *El nacimiento del pentecostalismo “criollo” o autóctono*

El inicio del pentecostalismo en Chile se produce en el seno de la “Iglesia metodista episcopal” de Valparaíso y ligado al ministerio del reverendo Willis Hoover¹¹. Hoover nació en Freeport (Illinois) en 1858, estudió medicina y tras una breve formación teológica se ofreció para alistarse en las filas de los misioneros que W. Taylor reclutaba para su proyecto misionero en América del Sur. Tras una estadía en el norte de Chile (ciudad de Iquique) y haber regresado a su país, fue nombrado pastor de la Iglesia metodista episcopal de Valparaíso, desembarcando en el Puerto en 1902.

Los contactos de Hoover y su esposa con el movimiento de santidad en Estados Unidos, además de las noticias de avivamientos que llegaban de otras latitudes, hicieron que la comunidad de Valparaíso se interesara y volcara al estudio bíblico para entender y experimentar la promesa de santificación y el bautismo en el Espíritu Santo. En 1907 la esposa de Hoover recibió un folleto relatando el avivamiento que tuvo lugar en 1905 en un hogar de niñas fundado por la misionera

¹⁰ Cf., W. Diener, *Medio siglo del testimonio para Cristo. Obra de la Alianza Cristiana Misionera en Chile*, Imprenta Alianza (Temuco 1947).

¹¹ El Revendo Hoover escribió la obra titulada: *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*, editada varias veces, aquí usamos la sexta edición a cargo del Centro Evangélico de Estudios Pentecostales (CEEP) del 2008 (la primera edición se publicó entre 1926-1930). También se puede ver: L. Orellana, *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*, CEEP (Concepción 2006); Corporación Iglesia Evangélica Pentecostal, *Historia del Avivamiento: origen y desarrollo de la Iglesia Evangélica Pentecostal*, Eben -Ezer (Santiago 1977).

metodista Pandita Ramabai en Kedgaon (India). El relato de estos acontecimientos impresionó hondamente a los Hoover:

“La maravilla para nosotros era que el folleto hablaba de un bautismo claro y definitivo con el Espíritu Santo y fuego, como cosa adicional a la justificación y la santificación, cosas que hasta entonces creíamos que comprendían el total de la experiencia cristiana... En conexión con las cartas y la literatura nos empeñamos en estudiar las escrituras y en orar más. Así llegamos a convencernos que había profundidades de experiencia cristiana que no habíamos alcanzado; y se despertó en nosotros una viva hambre de poseer todo lo que Dios tenía para nosotros”¹².

Por iniciativa de Hoover se iniciaron grupos diarios de oración y vigiliass todos los sábados, en la espera del derramamiento del Espíritu, fue así como en 1909, el primer día del año mientras se realizaba la oración experimentaron lo que tanto esperaban:

“Después de abrir la reunión se llamó a la oración con las palabras de siempre, esperando que uno dirigiera, y después otro, y así sucesivamente, como siempre era nuestra costumbre. Pero en esta ocasión no sucedió así; sino que todos a una voz rompieron en oración fuerte, como por un plan concertado. Era como si la oración de un año hubiere sido encerrada y legado ese momento ya no se podía más sino romper el vaso y derramarla toda. Ese ruido, como de muchas aguas, duró como diez o quince minutos, y poco a poco calmó y nos levantamos de rodillas. Creo que todos fueron tan sorprendidos, como el Pastor, pero como él, también reconocerán que era una manifestación del Espíritu de Dios”¹³.

Estas manifestaciones se sucedieron en los días y meses posteriores de diferentes maneras:

“Al terminar la reunión un hermano pidió en tono lastimero que alguien quedara para orar con él porque no tenía nada de Dios. Fuimos a orar con él y con otro que se presentó y hubo compungimientos terribles, y revolcándose en el suelo en agonía, otros llorando inconsolables, otros clamando a gran voz con muchas lágrimas, y después, sin intervención humana, la paz del cielo pintada en el rostro, los clamores vueltos en Gloria

¹² W. Hoover, *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*, o.c., pp. 15-16.

¹³ *Ibidem*, p. 19.

de Dios, y el llanto en risas, con confesiones y reconciliaciones, todo una verdadera locura de gozo, de una manera que nos hizo recordar uno a otro (lo que dice los Hechos de los Apóstoles) estos no están borrachos, como vosotros pensáis...más esto es lo que fue dicho por el profeta Joel”¹⁴.

El bullicio de las reuniones, además de las prontas salidas a la calle para predicar y dar testimonio, provocaron las reacciones de las autoridades de la ciudad, como asimismo inspecciones a las reuniones y citaciones a Hoover para comparecer en los juzgados. También, comenzaron los problemas con la Junta Misionera Metodista que tenía a cargo el gobierno de la comunidad.

Los sucesos de Valparaíso comenzaron a ser conocidos y experimentados por otras comunidades del país, tanto de Santiago como de Concepción, dando origen a un movimiento de avivamiento de carácter nacional¹⁵. Un acontecimiento, igualmente decisivo y fundacional para el pentecostalismo chileno, lo constituyó lo ocurrido el domingo 12 de septiembre de 1909 en Santiago, donde miembros de la 1ª y 2ª Iglesia metodista de Santiago, decidieron separarse de sus comunidades para continuar el avivamiento pentecostal al margen de la tutoría del gobierno de la junta misionera metodista¹⁶. Este proceso le fue cambiando el rostro a un gran sector del metodismo local, ya que poco a poco, pasó a ser un movimiento compuesto netamente por chilenos autogobernados y autosustentados. De este modo, tanto las críticas a Hoover, por parte de la “Conferencia misionera”, como también, el cisma al interior de la Iglesia metodista episcopal de Santiago, llevaron a que el 17 de abril de 1910 Hoover leyera su carta de renuncia a la Iglesia metodista episcopal:

“Estoy rompiendo relaciones con la organización de la iglesia que he servido toda mi vida. Sin embargo, quiero que mis hermanos sepan que no he dejado de ser metodista. Sigo a Wesley con toda fidelidad. No me he apartado de las doctrinas

¹⁴ Ibidem, p. 33.

¹⁵ Así lo muestran las cartas y noticias publicadas por los periódicos tanto evangélicos (p. ej. “El Cristiano”), como de opinión pública (p. ej. El Mercurio).

¹⁶ El periódico *Chile Evangélico* del 19 de noviembre de 1909 relató detalladamente lo sucedido el 12 de septiembre.

de Wesley ni de la Iglesia. Si me retiro, y tomo otro nombre, es sólo porque me quieren despedir sin prueba de error. Me pongo en las manos de Dios, para servir a Chile con todo mi corazón como lo he servido”¹⁷.

Los fieles de las dos comunidades pentecostales de Santiago, tras apartarse, decidieron su organización propia. Así el grupo de la 1ª Iglesia metodista de Santiago tomó el nombre de “Primera Iglesia metodista nacional” (15 de febrero de 1910). En tanto, el grupo proveniente de la 2ª Iglesia metodista de Santiago se autodenominó “Segunda Iglesia metodista nacional” (3 de marzo de 1910). Ambas comunidades pentecostales nacientes, recibida la noticia de la renuncia de Hoover, se unieron al grupo pastoreado por éste en Valparaíso que, a su vez, se había autodenominado “Iglesia metodista pentecostal” (25 de mayo de 1910) y decidieron formar un movimiento común adoptando el nombre de la de Valparaíso, es decir, “Iglesia metodista pentecostal” eligiendo a Hoover como su primer superintendente¹⁸.

Muy pronto a este movimiento de Valparaíso y Santiago se unió Concepción. En esta ciudad, un grupo de la Iglesia presbiteriana, que también había decidido independizarse del gobierno de los misioneros norteamericanos y que experimentó el avivamiento, decidió unirse al movimiento de Hoover. Esta comunidad era la que editaba el periódico *Chile Evangélico*, que una vez pentecostalizada, cambió el nombre al de *Chile Pentecostal*, naciendo así el 24 de noviembre de 1910 el primer periódico pentecostal¹⁹. Lo mismo ocurrió en el seno de otras comunidades, como por ejemplo, en la “Iglesia alianza y misionera” que tras asumir el movimiento de avivamiento un grupo se apartó y organizó la “Iglesia del Señor” (1911).

Producida la fractura el interior del metodismo y una vez arraigado el movimiento pentecostal, se sucedió una imparable ola de subdivisiones al interior del mismo movimiento. Uno de los más importantes y a los que es más factible seguir la pista, es el acaecido en 1932 al interior de la

¹⁷ W. Hoover, o.c., p. 83.

¹⁸ W. Hoover, “La formación de la Iglesia Metodista Pentecostal”, *Chile Evangélico*, Concepción n° 37 (9 de junio 1910) 3.

¹⁹ Cf., L. Orellana, *El Fuego y la Nieve*, o.c., p. 39.

naciente *Iglesia metodista pentecostal*. Desde hacía algunos años existían discrepancias al interior de la Iglesia, todo lo cual desencadenó en que, el año indicado, la Iglesia se separó quedando dividida y denominada con nombres diferentes: “Iglesia metodista pentecostal” (grupo que mantuvo el nombre tras ganar el juicio en tribunales) e “Iglesia evangélica pentecostal”²⁰. Hoover, seguiría unido a ésta última. Ambas son hasta el día de hoy las más numerosas de Chile, la primera de ellas, tiene una gran sede en la ciudad de Santiago considerada la Catedral evangélica de Chile, donde cada año con motivo de las fiestas patrias se celebra un Te Deum con la participación de las autoridades del País.

Sucesivamente fueron apareciendo otras comunidades autóctonas, entre las que destacan: “El Ejército evangélico de Chile”, “Iglesia evangélica metodista pentecostal reunida en el Nombre de Jesús”, “Iglesia de Dios pentecostal de Chile”, “Misión Iglesia pentecostal”, “Corporación evangélica de Vitacura”, etc.

1.3. *El pentecostalismo de las comunidades misioneras*²¹

A las comunidades pentecostales nacidas en Chile muy pronto se les unieron otras llegadas del exterior. Las primeras en llegar fueron las “Asambleas de Dios autónomas” de origen sueco en 1937 y luego las “Asambleas de Dios” norteamericanas en 1942; su primer misionero fue Henry Ball quien organizó estudios para pastores y laicos. Estas comunidades crecieron rápidamente impulsando fuertes campañas de evangelización y sanidad en todo el país.

Otra de las comunidades pentecostales llegada a Chile fue la “Iglesia del evangelio cuadrangular” (foursquare) alre-

²⁰ Para conocer los hechos, como asimismo, los nombres de sus primeras autoridades y organización, remito a dos obras: L. Orellana, *El Fuego y la Nieve*, o.c. (visión de la Iglesia Metodista Pentecostal) y a Corporación Iglesia Evangélica Pentecostal, *Historia del Avivamiento*, o.c. (visión de la Iglesia Evangélica Pentecostal). Estos días hemos tenido la lamentable noticia de que la Iglesia metodista pentecostal (la más grande de Chile) ha sufrido un cisma, con lo cual se ha vuelto a dividir.

²¹ Cf. I. Vergara, *El protestantismo en Chile*, o.c., pp. 175ss; J. Sepúlveda, *De Peregrinos a ciudadanos*, o.c., pp. 111ss.

dedor de 1945, caracterizada por sintetizar su doctrina en cuatro consignas: Cristo salva; Cristo santifica; Cristo sana, Cristo vendrá; todas de gran arraigo en la conciencia evangélica pentecostal nacional y que se plasman en las murallas de las ciudades y piedras de los campos y playas. Esta Iglesia fue una de las pioneras en darle a la mujer un amplio espacio en el ministerio y el liderazgo.

En 1950 llegó al país la “Iglesia de Dios”, con origen en Cleveland (Tennessee), que se diferencia con las Asambleas de Dios en procurar una dependencia con su organización central y dar menos autonomías a las congregaciones locales.

Como hemos señalado, cada una de estas comunidades pentecostales ha sufrido fragmentaciones que son muy difíciles de seguir históricamente²², pero tienen en común el pertenecer al pentecostalismo más clásico. Debemos añadir que en la actualidad está abriéndose paso el movimiento denominado “Neopentecostal”. Este movimiento nacido en la década del cincuenta del siglo pasado en Estados Unidos, hace una acentuación de la llamada “teología de la prosperidad”²³.

2. ACENTUACIONES TEOLÓGICAS Y CULTUALES DEL PENTECOSTALISMO CHILENO

2.1. *Acentuaciones teológicas*

Hasta ahora sólo hemos hecho una breve descripción más bien histórica del pentecostalismo en Chile, en las líneas que siguen haremos una presentación de sus características teológicas y culturales; también daremos una mirada a los desafíos que quedan abiertos para el ecumenismo.

²² A la fecha existen más de mil seiscientas comunidades pentecostales con personalidad jurídica.

²³ Cf., H. Schäfer, “El Pentecostalismo y el neopentecostalismo en el marco de la globalización y nuestra fe en el Espíritu Santo”, en: A.A.V.V., *Identidad y Misión del Pentecostalismo Latinoamericano*, CEPLA (Quito 1999), pp. 13-23; A. Góngora, “La teología de la prosperidad”, en: *Boletín Teológico* 64 (1996) 7-34.

La valoración que las Iglesias y comunidades pentecostales hacen de lo espontáneo y carismático no implica que no tengan una teología de fondo²⁴; son comunidades jóvenes y en general han heredado los acentos teológicos de sus Iglesias y comunidades madres. En este sentido, fue muy importante la influencia metodista, de hecho, el mismo Hoover, lo entendió como una vuelta a la fuente Wesleyana. Lo que condenó la “Conferencia metodista episcopal” del movimiento de avivamiento no era tanto la doctrina, como su práctica²⁵. Por lo tanto, su fe es esencialmente la misma que la del metodismo para el caso de las comunidades desprendidas de ellas (que constituyen la inmensa mayoría en el caso chileno). No obstante, hay algunas acentuaciones que caracterizan a las comunidades locales:

- Una de las principales características del pentecostalismo es su centralidad en la experiencia personal sobre la doctrina. Esto es lo que arraigó profundamente en la cultura chilena, porque ofrece un encuentro intenso con Dios comunicado más con el lenguaje del cuerpo y del sentimiento, que con la razón y el discurso. Por lo mismo, hay entre el pentecostalismo y la religiosidad popular chilena (latinoamericana) una gran relación²⁶. Esta experiencia personal, se hace visible y constitutiva para los pentecostales en el cumplimiento de la promesa hecha por Jesús de comunicar el Espíritu Santo (p.e. Juan 16, 7). Este fue manifestado en Pentecostés (Hechos 2, 1ss.), pero sigue derramándose a través de los

²⁴ Hace varias décadas pensaba lo contrario el estudio pionero del pentecostalismo en Chile de C. Lalive D’Espinay, *El refugio de las masas. Estudio sociológico del protestantismo chileno*, Editorial del Pacífico (Santiago 1968), ya que hablaba de la pobreza de la teología pentecostal, cuando se define como tal, la elaboración de conceptos y la sistematización de las creencias y las expresiones de fe. Cf., p.229.

²⁵ Cf. J. Sepúlveda, “Características teológicas de un pentecostalismo autóctono: el caso chileno”, en: B. Gutiérrez (ed.), *En la Fuerza del Espíritu. Los pentecostales en América Latina: un desafío a las Iglesias históricas*, AIPRAL y CELEP (México- Guatemala 1995), p. 77.

²⁶ Cf. por ejemplo: R. Pobrete y C. Galilea, *Movimiento Pentecostal e Iglesia Católica en Medios Populares*, Centro Bellarmino (Santiago 1984).

tiempos en el seno de las comunidades y se hace visible en manifestaciones sensibles extraordinarias, siendo la principal de ellas el Bautismo en el Espíritu Santo. El Bautismo en el Espíritu Santo va acompañado por varios signos, entre los que destacan la glosolalia, la curación de enfermedades, la danza, la confesión pública de pecados, los dones de profecía e interpretación, revelaciones y sueños, etc.

- Sin embargo, la exteriorización más valorada del encuentro personal con Dios, por medio del derramamiento de su Espíritu, es el cambio de vida, la conversión como signo de salvación personal. Esto es tan importante, que el testimonio de la conversión ocupa un lugar destacado en los cultos y predicaciones. Ambas experiencias: el Bautismo en el Espíritu Santo y el cambio de vida, son prueba de la justificación y santificación de la persona; se percibe como la aceptación incondicional que Dios misericordioso hace de nosotros, perdonando nuestros pecados (justificación) e iniciando una nueva vida²⁷.
- Estas acentuaciones, les lleva a enfatizar la importancia tanto de los dones del Espíritu Santo (1 Corintios 12), como de los frutos del Espíritu Santo (Gálatas 5). Pero también a configurar su peculiar relación con la cultura, que aunque varía de acuerdo a la denominación, se caracteriza en general por la búsqueda de la pureza y la lejanía con todo lo que pueda llevar a corromper o disminuir el compromiso con Jesucristo²⁸. Por lo tanto, se da entre los miembros de la comunidad un sentimiento de solidaridad y compromiso muy marcado; los creyentes forman una comunidad en la que sus nociones acerca de la realidad se validan colectivamente.

²⁷ Cf. J. Sepúlveda, "Características teológicas de un pentecostalismo autóctono: el caso chileno", en: o.c., p. 80.

²⁸ Ya no frecuentan bares, casinos; en muchos casos no ven televisión ni van al cine o a espectáculos deportivos, etc.

- La influencia del pentecostalismo venido del exterior ha hecho que se remarque fuertemente la fe en el poder sanador de Dios. Esto ha ido haciendo que la sanación se considere una evidencia de la expiación de los pecados y de la entrega al Señor. Por ello, aquí también los testimonios de sanación son muy importantes.
- La acentuación en la segunda venida del Señor y en la vida en el más allá, no significa que se descuide la vida presente. El anuncio pentecostal acentúa que ese más allá puede comenzar a ser vivido y disfrutado aquí y ahora. No se trata de una espera pasiva de la parusía, sino activa trabajando en la obra del Señor y dando testimonio. Esto conlleva que el compromiso social del pentecostalismo sea entendido como trabajar por la conversión de personas, esto se expresa en el ideal “Chile para Cristo”, es decir, cuando todos los chilenos sean “ganados” para Cristo, entonces Chile será mejor²⁹. No obstante, poco a poco el pentecostalismo y neopentecostalismo se van abriendo hacia nuevas formas de influencia y presencia social, incluida la política activa.
- La idea de elección y sacerdocio universal está muy presente en la vida de cada miembro pentecostal, cada uno se siente “comprado”³⁰ por Dios por el precio de la sangre de Jesucristo. Esto hace que la comunidad pentecostal entienda la asamblea en el sentido paulino de “cuerpo de Cristo”, donde cada miembro es activo y necesario. Como comunidad carismática se entiende que el liderato pentecostal debe ser igualmente carismático, cada ministerio se recibe ante todo como un don de la soberanía de Dios. Por ello, en la mayoría de los casos, no se eligen los pastores, sino que se reconoce en ellos un ministerio dado por Dios. Así, para cada miembro pentecostal lo importante en su vida es descubrir

²⁹ Cf. J. Sepúlveda, “Características teológicas de un pentecostalismo autóctono: el caso chileno”, en: o.c., p. 85.

³⁰ Cf. G. Vaccaro, *Identidad pentecostal*, CLAI (Quito 1990), p. 21.

el carisma dado por Dios y su lugar en el cuerpo de la Iglesia. Esta característica es una de las que permite comprender las constantes divisiones que se producen en sus comunidades, donde permanentemente surgen líderes que agrupan en torno a sí varios fieles, fundando una nueva comunidad.

- La cosmovisión pentecostal tiene varios sistemas simbólicos que nos hablan de sus acentuaciones espirituales. Destacamos dos de ellos, una es la cruz recostada, como signo de la forma en que Jesús cargó con su cruz y que nos muestra, que seguir el evangelio es difícil, el amor al sacrificio y el sufrimiento que debemos pasar en este mundo temporal. El otro, es la figura de Cristo que triunfa sobre las fuerzas del mal y que nos conduce como el Buen Pastor, por eso, muchas de las pinturas de los templos hacen alusión a estas figuras. Estos signos nos hablan del reencantamiento de la vida vivida en el Espíritu y del desencanto del mundo³¹. El poder de Dios se manifiesta en la vida personal en la posibilidad de vencer la impotencia frente al mal (dependencia de vicios, fracaso familiar, pecados, etc.) y de convertirse en una nueva persona que manifiesta una “nueva vida”.
- Para finalizar, podemos destacar en el pentecostalismo chileno la fuerte presencia de lo que se ha denominado “principio pentecostal”³², es decir, interpretar la pentecostalidad como un principio o experiencia universal modelada a partir de la experiencia de Pentecostés, el cual consistiría en una protesta o rechazo contra la absolutización de

³¹ Cf. M. Bothner, “El soplo del Espíritu: perspectivas sobre el movimiento pentecostal en Chile”, en: *Centro de Estudios Públicos* 55 (invierno 1994), p.283.

³² Cf. J. Sepúlveda, “El principio pentecostal. Reflexiones a partir de los orígenes del pentecostalismo en Chile”, en: D. Chiquete y L. Orellana (eds.), *Voces del Pentecostalismo latinoamericano. Identidad, teología e historia*, RELEP y ASETT (Concepción 2003), pp. 13-28. Este principio puede relacionarse y diferenciarse del “principio protestante” propuesto por P. Tillich.

cualquier mediación cultural del evangelio de Jesucristo; lo que permitiría comprender la facilidad para enraizarse rápidamente en diversas culturas: “podría decirse que el derramamiento del Espíritu creó, inesperadamente, un nuevo espacio para que los participantes adoraran a Dios de acuerdo a sus propios patrones culturales, liberándolos de los estilos y restricciones impuestos por la cultura dominante”³³.

2.2. *El culto pentecostal*

Las reuniones del culto pentecostal se caracterizan por mantener la “sorpresa y la expectación” como elementos constitutivos³⁴; también, por sus manifestaciones de sanidad, alegría (expresada de varias maneras) y la acogida. Tienen un carácter muy testimonial y espontáneo, donde se alterna la oración, la predicación, el canto y las manifestaciones extáticas. Integran y destacan, sobre otros cultos, el lenguaje corporal y la expresión de sentimientos. La razón de esto la encontramos en la concepción teológica expresada en el punto anterior: la presencia del Espíritu Santo se expresa en la expresión libre. En este sentido cobran gran importancia³⁵:

- Los testimonios: expresan que Jesucristo es el centro de sus vidas, los hay de sanación, de conversión, etc. Su principal función es la edificación de la comunidad, siguiendo el relato de Efesios 4, 12; pero también, quieren ser expresión de la realidad de que el Espíritu actúa como quiere y donde quiere.
- La oración: es el momento de agradecer, de confesar los pecados, interceder por alguien, expresar a Dios sentimientos personales; por lo mismo prima la plena libertad de formas de expresión y espon-

³³ Ibidem, p. 15.

³⁴ Cf. G. Vaccaro, *Identidad pentecostal*, o. c., p. 35.

³⁵ En adelante sigo de cerca de C. Castillo, “Liturgia pentecostal: características y desafíos del culto pentecostal chileno”, en: D. Chiquete y L. Orellana (eds.), *Voces del Pentecostalismo latinoamericano. Identidad, teología e historia*, RELEP y ASETT (Concepción 2003), pp. 175-195.

taneidad. El principio básico es que el Espíritu inspira. Sobresale su carácter individual.

- La centralidad de la lectura bíblica: cuyo criterio de exégesis es la vivencia diaria y la experiencia personal.
- Como ya hemos dicho, otro punto central en los encuentros de culto lo tienen las señales del Bautismo en el Espíritu Santo o las expresiones que muestran que uno o más fieles son “tomados” por el Espíritu Santo, como son la glosolalia, la danza, las profecías y las visiones.
- El canto es también muy importante y tiene funciones cúllicas y catequéticas. Busca también resaltar el elemento festivo; poco a poco varias de sus comunidades fueron incorporando distintos instrumentos musicales. En el canto pentecostal (llamados generalmente “coritos”) resalta su emotividad y tiene como motivos temáticos, principalmente, las experiencias de liberación, sanidad, avivamiento, conversión y adoración.
- La alabanza por medio de las tres “glorias a Dios” y la repetición del “Amén”, es otra característica de los cultos pentecostales chilenos.
- Finalmente, se ha hecho mención a que el culto pentecostal tiene un profundo sentido terapéutico, es decir, que busca la manifestación de Dios por medio de curaciones de enfermedades o adicciones, pero también, en el sentido de que se busca la conversión de vida, como cambio radical que expresa la presencia del Espíritu en la persona.

2.3. *Actitud ecuménica*

El universo del pentecostalismo es complejo, tanto la actitud como el diálogo ecuménico dependerá de cada comunidad y, dentro de esta, de su líder carismático y de su pastor. Hemos indicado que, por ser comunidades jóvenes, el proceso de organización al interior del mismo pentecostalismo,

su relación con las demás Iglesias y comunidades evangélicas, como también, el diálogo con la Iglesia católica, va evolucionando y enriqueciéndose a la velocidad con que avanza la reflexión teológica y la maduración pastoral al interior de sus comunidades.

Varias comunidades pentecostales chilenas pertenecen al “Consejo Latinoamericano de Iglesias” (CLAI), como también, muchas de ellas se han unido a la “Confraternidad Cristiana de Iglesias”, asimismo, existen varios concilios de pastores evangélicos locales, consejos, coordinadoras, comités y unidades pastorales, con el fin de tener una postura común frente a temas y tareas pastorales de interés general. Además hay que señalar que la “Iglesia pentecostal de Chile” fue la primera en ingresar en el Consejo Mundial de Iglesias en 1961. Participan también algunas Iglesias en la “Comunidad Teológica Evangélica”, donde pueden realizar sus estudios los pastores pentecostales, actualmente existen dos sedes, una en Santiago y otra en Concepción.

El ecumenismo espiritual y social es el que más se ha desarrollado. Ejemplos de esto, es el Te Deum evangélico que se organiza cada año en la Catedral de la Iglesia metodista pentecostal con motivo de las fiestas patrias, celebrado el domingo anterior al 18 de septiembre, como también, la gran marcha de oración y alabanza a Dios para agradecer por la patria (lema: “Chile para Cristo”) que realiza el mundo evangélico pentecostal una vez al año. El diálogo entre Católicos y Pentecostales, se realiza con Iglesias y comunidades puntuales, por ejemplo con la “Iglesia misión pentecostal”, “Iglesia pentecostal de Chile”, “Iglesia corporación Vitacura”, “Iglesia comunión de los hermanos”. De igual manera, participan miembros de comunidades pentecostales en algunos Comités diocesanos de ecumenismo y de la Semana de oración para la unidad de los cristianos y del Te Deum ecuménico, realizado en fiestas patrias en las catedrales católicas. Cabe destacar que uno de los observadores evangélicos que participó en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida (2007), fue el teólogo pentecostal chileno Juan Sepúlveda.

La valoración del ecumenismo ha ido dando mayores pasos en la medida que la preocupación por el compromiso social y con la vida pública ha ido también creciendo, esto ha

permitido que en sectores populares se produzcan acciones comunes tendentes a mejorar las condiciones de vida de las personas, pero principalmente, ha permitido el conocimiento mutuo. Aunque esto ha sido positivo, aun falta mucho en este ámbito, puesto que la mayoría de las descalificaciones mutuas, que aún abundan, se producen principalmente por desconocimiento e ignorancia.

El ecumenismo doctrinal es muy difícil, debido, en primer lugar, a la falta de un interlocutor representativo y vinculante. Además, aún existe mucho prejuicio y resentimiento hacia la Iglesia católica, y desconfianza por parte de ésta última por el carácter proselitista y descalificador que muchas comunidades pentecostales adoptan. De todas maneras, es una tarea pendiente seguir poco a poco procurando encuentros en esta línea. Quizás algunos de los temas que se podrían trabajar en conjunto son: el sacerdocio común de los fieles; reflexiones entorno al Espíritu Santo y la eclesiología; la santidad y la vida cristiana; testimonio y justicia social.

Los desafíos por los que pasa el pentecostalismo chileno son en general los referidos a su propia organización interna: se hace necesario procurar una *koinonía* que, realizada por la acción del Espíritu Santo y en libertad, no diluya su constitución como pueblo y asamblea reunida en una misma fe. Otro desafío es la formación de sus propios fieles, por este motivo, se están creando centros de estudios y asociaciones. Para finalizar, podríamos insistir en dos temas de mucha importancia que requieren un discernimiento y reflexión, tanto al interior de las comunidades pentecostales, como en su relación con las demás Iglesias y comunidades cristianas, estos son: evangelización v/s proselitismo y el compromiso social del pentecostalismo.

3. ELENCO BIBLIOGRÁFICO

Álvarez, Carmelo E., *Santidad y Compromiso. El riesgo de vivir el Evangelio*, Casa Unida de Publicaciones S. A. (México 1985).

Appl, Karl F., *Bosquejo de la Historia de Iglesias en Chile*, Editorial Platero (Santiago 1996).

- Araya, Eugenio, *Los Evangélicos, la Política y el Mundo*, Comunidad Teológica Evangélica de Chile (Santiago s/f.).
- *La Posible Imposibilidad, Crónicas Históricas de las Iglesias Evangélicas en Chile*, Comunidad Teológica Evangélica de Chile (Santiago 1999).
- Arms, Goodsil F., *El Origen del Metodismo y su Implantación en la Costa Occidental de Sudamérica*, Imprenta Universitaria (Santiago 1923).
- Aylwin, Mariana y Otros, *Chile en el Siglo XX*, Editorial Planeta Chilena (Santiago 1998).
- Bastian, Jean-Pierre, *Historia del Protestantismo en América Latina*, Casa Unidad de Publicaciones S.A. (México 1996).
- *La Mutación Religiosa de América Latina*, Fondo de Cultura Económica (México 1997).
 - *Protestantismo y Modernidad Latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica (México 1994).
- Bullón, Dorothy, *Hacia una Teología del Avivamiento*, Editorial Clie (Barcelona 1988).
- Canales, Manuel y Otros, *En Tierra Extraña II*, Editorial Amerindia y Sepade (Santiago 1991).
- Canut de Bon L., Alejandro, *Juan Bautista Canut de Bon*, Platero Libros (Santiago 1996).
- Campos, Bernardo, *De la Reforma Protestante a la Pentecostalidad de la Iglesia*, Ediciones CLAI (Quito 1997).
- Chiquete, Daniel y Orellana, Luis (Eds), *Voces del Pentecostalismo Latinoamericano. Identidad, teología e historia*, RELET-CETELA (Concepción 2003).
- Diener, W., *Medio Siglo de Testimonio para Cristo, Obra de la Alianza Cristiana y Misionera en Chile*, Imprenta Alianza (Temuco 1947).
- Galilea, Carmen, *El Pentecostal: Testimonio y Experiencia de Dios*, Centro Bellarmino - CISOC (Santiago 1990).
- Gutiérrez, Benjamín, *En la fuerza del Espíritu*, AIPRAL y CELEP (Guatemala 1995).
- Hollenweger, Walter, *El Pentecostalismo*, Editorial La Aurora (Buenos Aires 1976).
- Hoover, Willis, *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile*, CEEP (Concepción 2008).

- Iglesia Evangélica Pentecostal, *Historia Del Avivamiento, Origen Y Desarrollo de La Iglesia Evangélica Pentecostal*, Imprenta Eben-Ezer (Santiago 1977).
- Kessler, John, *A Study of the Older Protestant. Missions and Churches in Peru and Chile*, Oosterbaan & Le Cointre N. V. (Holland 1967).
- Lagos, Humberto, *La Crisis de Hegemonía en Chile y la Fundación de las Iglesias Evangélicas*, Publicaciones PRESOR (Santiago s/f).
- *La Crisis de la Esperanza*, Publicaciones PRESOR (Santiago 1988).
- Lalive d'Épinay, Christian, *El Refugio de las Masas*, Editorial del Pacífico S. A. (Santiago 1968).
- Mackay, Juan, *El Otro Cristo Español*, Casa Unida de Publicaciones (México 1989).
- McLean, James H, *Historia de la Iglesia Presbiteriana en Chile*, Escuela Nacional de Artes Gráficas (Santiago 1954).
- Medina, Luis, *Historia de la Instauración de la Iglesia del Señor en Chile*, Impresión Eleuterio Melgarejo (Temuco 1993).
- Orellana, Luis, *El Fuego y la Nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932*, CEEP (Concepción 2006).
- Ossa, Manuel, *Espiritualidad Popular y Acción Política*, Editorial Rehue (Santiago 1990).
- *Lo Ajeno y lo Propio*, Editorial Rehue (Santiago 1991).
- Palma, Irma (ed.), *En Tierra Extraña*, Editorial Amerinda (Santiago 1988).
- Paul, Irven, *A Yankee Reformer In Chile. The Life & Works of David Trumbull*, William Carey Library (California 1973).
- Paul, Irven, *Un Reformador en Chile. Vida y Obra de David Trumbull*, IPCH Ediciones (Santiago 1995).
- Prien, Hans-Jurgen, *La Historia del Cristianismo en América Latina*, Ediciones Sígueme (Salamanca 1985).
- Ramiro Barría, *80 años de Misión*, Imprenta de La Iglesia del Señor Apostólica (Santiago 1993).
- Rasmussen, Alice y otros, *La Iglesia Metodista Pentecostal Ayer y Hoy*, Editado por Plan Mundial de Asistencia Misionera en Chile (Santiago 1987).

- Salazar, Gabriel, *Labradores, Peones y Proletarios*, Ediciones Sur (Santiago 1985).
- Salina, Maximiliano, *Historia del Pueblo de Dios en Chile*, Ediciones Rehue Santiago 1987).
- Sepúlveda, Juan, *Antología sobre el Pentecostalismo*, Editado por la Comunidad Teológica Evangélica de Chile (Santiago s/f).
- *De Peregrinos a Ciudadanos*, Editores: Fundación Konrad Adenauer y Comunidad Teológica Evangélica de Chile (Santiago 1999).
- Snow, Florrie, *Historiografía Iglesia Metodista de Chile 1887-1918*, Ediciones Metodistas (Santiago 1999).
- Valenzuela, Raimundo, *Breve historia de la Iglesia Metodista de Chile 1878-1968*. Editorial Interamericana (Santiago 2000).
- Vergara, Ignacio, *El Protestantismo en Chile*, Editorial del Pacífico S. A. (Santiago 1968).
- Woerner, David y otros, *Desde el Siglo y Hasta el Siglo Tú eres Dios 1897 – 1997. (Cien años de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera en Chile)*, Editorial Alianza (Temuco 1997).

PATRICIO MERINO BEAS

*Instituto de Teología de la Universidad Católica
de la Santísima Concepción
Unidad de Estudios Ecuménicos e Interreligiosos.
Concepción – Chile*

